

DEL SALMO XXII.

1. El Señor me pastorea, nada me faltará.
2. Él me ha colocado en lugar de pastos.

Me ha conducido junto á unas aguas que restauran y recrean.

3 ...Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su nombre.

4. De esta suerte, aunque caminaré yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningun desastre; porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu báculo han sido mi consuelo.

5. Aparejaste delante de mí una mesa abundante, á la vista de mis perseguidores.

Bañaste de óleo ó *perfumaste* mi cabeza; y ¡cuán excelente es el cáliz mio que santamente embriaga!

6. Y me seguirá tu misericordia todos los días de mi vida.

INSPIRACIONES.

Nihil mihi deerit. (Psalm. XXII, 1).

¿Pensais debilitarme por la pobreza? ¿Pensais reducirme á dependencia arrebatando de mis manos el cetro, que vuestros padres me dieron? ¿Quereis hacerme súbdito por el hambre?

Sabedlo:

Robadme cuanto tengo: nada me faltará, puesto que el Señor es el campo en que pastoreo.

El me ha colocado junto á la fuente de su sabiduría; y cuando vosotros secáis la lozanía visible de mi poder, él me refrigera, y restaura el valor de mi espíritu con las aguas de la fuente, junto á la que me ha colocado.



Para gloria de su nombre, no del mio, me conduce por las sendas de justicia: si él es el que me guía, ¿qué me importa andar entre sombras de muerte? No temeré ningun desastre, porque tú estás conmigo.

La vara de tu rectitud y el báculo de tu gobierno son mi apoyo.

Á la presencia de mis enemigos has manifestado las riquezas de tu poder.

Bañaste de óleo mi cabeza, que ellos odian, y me aparejaste una mesa muy abundante.

¡Ay! Señor, ¡cuán excelente es el cáliz mio que santamente embriaga!

Cáliz mezclado de dolor y de dulzura: lo beberé con aliento, Dios mio, y tu misericordia me seguirá hasta el fin.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXIII.

3. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿ó quién podrá estar en su santuario?

4. El que tiene puras las manos y limpio el corazón, el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

5. Este es el lenguaje del Señor y la misericordia de Dios su Salvador.

7. Tal es el linaje de los que le buscan ¹.

¹ Este pasaje del salmo es una repetición de otro pasaje del salmo XIV, cuyas inspiraciones emitimos ya.

DEL SALMO XXIV.

1. Á tí, ó Señor, he levantado mi espíritu.
2. En tí, ó Dios mio, tengo puesta mi confianza : no quedaré avergonzado.
3. Ni se burlarán de mí mis enemigos ; porque ninguno que espere en tí quedará confundido.
4. Sean cubiertos de confusión todos aquellos que vana é *injustamente* obran la iniquidad.
6. Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.
10. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.
12. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? *Dios* le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.
13. Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.
14. El Señor es firme apoyo de los que temen, y á ellos revela sus secretos ó *misterios*.
15. Mis ojos están siempre fijos en el Señor ; pues él ha de sacar mis piés del lazo.
16. Vuelve, *Señor*, hácia mí tu vista, y ten de mí compasion ; porque me veo solo y pobre.
17. Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado ; líbrame de mis congojas.
19. Repara en mis enemigos cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.
20. Guarda mi alma y líbrame : nunca quede yo sonrojado, habiendo puesto en tí mi esperanza.
21. Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque yo esperé en tí.
22. Ó Dios mio, libra á Israel de todas sus tribulaciones.

INSPIRACIONES.

Innocentes et recti adhaerunt mihi.
(PSALM. XXIV, 21).

Otro motivo, Señor, de que me ayudes es el recuerdo de tus misericordias pasadas.

No son los impíos de hoy los creadores de la tempestad : desde que orientó el sol de tu justicia has permitido se interpusieran entre él y el mundo, que redimisteis, las nubes vaporosas de los calenturientos corazones.

Mis antecesores sufrieron los embates de las rugientes y altaneras olas : cien veces los enemigos dieron :

—Ha naufragado el barco de Tiberíades—, pero como cada dia en la aurora la luz vuelve á aparecer inesperadamente de entre las tinieblas, así ha vuelto á aparecer de entre las olas el barquichuelo dirigido por mis antecesores.

Sean, pues, cubiertos de confusion, como lo fueron los de los pasados tiempos, los que hoy dicen : Ha naufragado el barco de Tiberíades.

Aquellos como estos obran iniquidad ; aquellos como estos serán, pues, confundidos.

Porque el Señor ha marcado la regla que debe seguir en su carrera el que le teme : y yo soy el que le temo, y no me desvio de su regla.

Presto mi alma se hallará tan inundada de bienes como de tribulaciones : sé que mis hijos poseerán como yo la tierra.

Por esto no me turbo.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su *santa* alianza, y nosotros la buscamos.

El Señor es mi apoyo : él me sustenta, y en prenda de su justicia me ha revelado *sus misterios*.

Por esto cuando observo que los adversarios tienen una red de lazos á mis piés, no busco en la tierra el modo de librarme, sino que fijo en Dios la mirada, y le digo :

Ten compasion de mí, porque soy pobre y solo.

Estoy *solo* mientras los enemigos forman muchedumbre : soy pobre ; y los enemigos se han hecho poderosos con las riquezas de la Iglesia y de los pueblos.

La multitud y la riqueza de mis enemigos multiplican mis tribulaciones.

Mira, pues, Señor mi humillacion y mi trabajo ; repara mis enemigos, cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen : *Odio iniquo oderunt me*.

¿Qué debía concederles que no les haya concedido ? ¿Qué podia dispensarles que no les haya dispensado ?

Señor, yo agoté para con ellos el caudal de misericordia que me diste : úsala ahora conmigo.

Guarda mi alma, y haz que no se me sonroje.

Mira : los inocentes y justos se han unido conmigo, porque en tí esperé.

En tí esperamos todos, Señor.

¿Me confundirás ? Sé que no. Si me confundieras, en mí quedarían confundidos todos los justos é inocentes de la tierra, puesto que son los inocentes y los justos los que claman :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y á Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO XXV.

1. Ó Señor, seas tú mi juez, puesto que yo he procedido segun mi inocencia, y esperando en el Señor no vacilaré.

2. Pruébame, Señor, y sondéame : acrisola al fuego mis afectos y *todo* mi corazon.

3. Porque tengo tu misericordia delante mis ojos, y hallo en tu verdad todas mis complacencias.

4. Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé *jams* con los que obran iniquidad.

5. Aborrezco la sociedad de los malignantes, y evitaré siempre la comunicacion con los impíos.

6. Lavaré mis manos en compañía de los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar.

8. Señor, yo he amado el decoro de tu casa y el lugar donde reside tu gloria.

9. No pierdas, Dios *mio*, con los impíos mi alma, ni la vida mia con los hombres sanguinarios.

10. En cuyas manos no se ve mas que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.

11. Mas yo he procedido segun mi inocencia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí.

12. Mis piés se han conducido siempre por el camino de la rectitud : ó Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

INSPIRACIONES.

Dilexi decorem domus tue.
(Psalm. xxv, 8).

El Pontificado y las potencias de la tierra están en lucha : litígase cuál ha de ser la base del gobierno de los pueblos.

El utilitarismo y la justicia pleitean.

El Pontificado ha dicho: Ó Señor, sé tu mi juez; yo he procedido en inocencia, por esto no vacilo, no vacilaré.

Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente altiva y vana, ni conversé con los que obran iniquidad.

No quise con ellos palabras de connivencia; evité sus pláticas, para que no creyere alguno que mi corazon se inclina á su malicia.

Aborrezco la sociedad de los malignantes; deseché el que un congreso de impíos juzgara mis intereses.

Yo lavo mis manos en compañía de los inocentes.

El grito de venganza, que levanta la sangre derramada por los pueblos, nada pide contra mí.

Yo soy el defensor de ellos: yo soy como ellos víctima del amor á la justicia.

Se me odia, porque amo y defiendo el decoro de tu casa, Señor; se me odia, porque defiendo los derechos del santuario en el que reside tu gloria.

Mis piés se han dirigido siempre por el camino de la rectitud.

Sálvame, Señor, no me pierdas como se pierden los hombres sanguinarios que me proponen alianza; no me pierdas como estos en cuyas manos no se ve mas que iniquidad, cuya diestra está todá llena de sobornos.

El soborno y la iniquidad son el camino de la perdicion; el de la salud está en la inocencia.

Sé, pues, mi juez, Dios mio, y no vacilaré.

No rehuyo la tribulacion.

Acrisola al fuego mis afectos; sondea el amor á la justicia que profeso á fuerza de contratiempos, y me recompensarás.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.— VILARRASA.

DEL SALMO XXVI.

1. El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿á quién he de temer yo?

El Señor es el defensor de mi vida: ¿quién me hará temblar?

2. Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes,

Esos enemigos míos que me atribulan, esos han flaqueado y han caído.

3. Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazon.

Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

4. Una sola cosa he pedido al Señor; esta solicitaré; y es el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los dias de mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo.

5. Él es quien me tuvo escondido en su tabernáculo: en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.

6. Ensalzóme sobre una roca; y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmолando sacrificios de júbilo, ó *accion de gracias*; cantando y entonando himnos al Señor.

9. No apartes de mí tu rostro; no te retires enojado de tu siervo.

Sé tú en mi ayuda: no me desampares, ni me desprecies, ó Dios, Salvador mio.

10. Porque mi padre y mi madre me desampararon; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

11. Arregla, Señor, mis pasos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos.

12. No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos iníquos: *mas* la iniquidad ha mentido ó dañado á sí misma.

13. Yo espero que veré algun dia los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

INSPIRACIONES.

In petra exaltavit me. (PSALM. XVI, 6).

El Señor me ilumina y me vivifica: ¿lo saben cuantos se han propuesto contarme entre los que descenden al sepulcro?

Si él es mi luz, en vano soplan para apagar el resplandor de mi palabra las turbas, á las cuales convienen las tinieblas.

Si él es mi luz, ¿qué ilustracion puede concebirse superior á la que yo propago?

Si él es mi vida, ¿á quién he de temer yo? ¿Quién me hará temblar?

Los malhechores que se echan sobre mí para devorar mis bienes, al momento de atribularme flaquean y caen; tú, Señor, que derribaste de caballo á Saulo el perseguidor, les derribas á ellos del poder cuando esperan la hora de anunciar á la sinagoga: *Ya no hay cristianos en Damasco.*

Hé ahí por qué no temblará mi corazón, aunque se acampen ejércitos contra mí.

Si los pueblos que yo salvé y constituí llegaron á la sombra de la tarima de mi trono para derribarme de él, ni aun así me moveré.

Me han embestido en batalla, ví ametrallada la porcion mas decidida de mis defensores, mas mi esperanza no declinó.

La sombra de Átila apareció en Castelfidardo: allí la planta del tirano aplastó los cadáveres de mis mas

enérgicos soldados; el estandarte de la cruz fue rasgado por un capitán inícuo en medio de una patria redimida.

Yo lo supe, y no temblé.

El Señor es mi luz y mi salvacion, dije, él es el dueño de mi vida, ¿á quién he de temer yo?

Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré, y es el que pueda vivir en su casa, para contemplar sus delicias frecuentando su templo.

De esto quieren privarme mis enemigos: de las delicias de esta libertad santa que encuentro, ó Dios mio, en vivir de continuo en tu casa, de conversar contigo, y de inundarme de tus dulzuras.

De esto quieren privarme, privándome la libertad.

Però no lo alcanzarán: él es quien me tuvo en comunicacion, escondido en el tabernáculo de su sabiduría para inspirarme consejos de prudencia salvadora; él es quien en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su tabernáculo.

Ensalzóme sobre una roca: mejor, me convirtió en piedra, bastante fuerte para servir de fundamento á su Iglesia.

Convirtiómeme en roca en la que pegan sin derribar las olas del averno; en roca sosten de un edificio del que ha sido escrito: «No prevalecerán contra él las puertas del infierno.»

Ved ahí por qué ahora mismo me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Exaltavit caput meum super inimicos meos.

Sí, he prevalecido, porque para combatirme á mí los enemigos han tenido que renunciar á la moral, á la tradicion y al honor.

He prevalecido, porque antes de caer yo han caido todos los principios y todos los derechos: han caido todas las doctrinas y todos los poderes; hasta el poder y la esperanza de mis enemigos ha caido.

Mis plegarias son, pues, acciones de gracias.

Señor, has tomado á tu cuenta mi proteccion: gracias, Dios mio, sea visible tu ayuda hoy que de todos me hallo abandonado.

Hay un imperio que se llama mi padre, y esté me desampara; hay una sociedad que pretende ser mi madre, y me desampara tambien; puedo decir con san Agustin: «El reino de este siglo y la sociedad de este siglo, de los cuales temporalmente he nacido, me abandonaron porque te amo: me niegan lo que me prometieron, porque no pueden darme lo que de ellos quiero; mas el Señor me ha levantado.»

Pater meus et mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.

Ea, pues, Señor: mis enemigos tienen en mí fijas las miradas, á causa de ellos, concédeme que aun en lo que no soy infalible siga la senda recta: conduce mis pasos por tu camino: no me abandones á los deseos de mis perseguidores.

Levantaron calumnias para desacreditarme, testigos falsos deponen contra mí ante los pueblos, corrompen el texto de mis instrucciones pontificias, y atribuyen á mi lengua palabras contrarias á la mansedumbre.

Pero esta mentira de la iniquidad no me alcanza: á ella solo perjudica.

Espero todavía, Señor, que me verá colmado de tus bienes en esta tierra.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXVII.

2. Escucha, ó Señor, la voz de mi humilde súplica cuando estoy orando á tí; cuando extendiendo en alto mis manos hácia tu santo templo.

3. No me arrebatas como á los pecadores, ni me pierdas con los que obran la iniquidad;

Los cuales hablan de paz con su prójimo, mientras que están maquinando maldad en sus corazones.

4. Dales á estos el pago conforme á sus fechorías, y segun la malignidad de sus maquinaciones

Retribúyeles segun las obras de sus manos: dales á los tales su merecido.

5. Por cuanto no han considerado las obras del Señor, ni lo que ha ejecutado su poderosa mano; tú, Dios mio, los destruirás, y no los restablecerás nunca.

6. Bendito sea el Señor, pues ha oido la voz de mi humilde ruego.

7. El Señor es el que me auxilia y protege: en él esperó mi corazón, y fue socorrido.

Y resucitó mi carne, y así le alabaré con todo mi afecto.

8. El Señor es la fortaleza de su pueblo: él es el que en tantos lances ha salvado á su Ungido.

9. Salva, ó Señor, á tu pueblo, y llena de bendiciones á tu heredad: rígelos tú, y ensálzalos por toda la eternidad.

INSPIRACIONES.

Da illis secundum opera eorum.
(PSALM. XXVII, 4).

¿Quiénes son los que hablan de paz con su prójimo, mientras que en sus corazones maquinan maldad?

¿Hay alguna persona visible en la Europa que haya dicho: Yo vengo á traer la paz al mundo, «mi imperio es la paz,» y que por paz haya dado al mundo una série no interrumpida de guerras?

Ó ¿hay otras que maquinan enormes maldades en sus corazones, fraguando en secreto planes para arrebatarse á los pueblos la dicha que les prometen?

Señalados están con el dedo del Padre de los justos los que así obran: los que burlándose de lo hecho por la mano del Señor sostienen que la paz de los pueblos depende de la guerra á la Iglesia.

Dales, Señor, á estos el pago conforme á sus fechorías, y segun la malignidad de sus maquinaciones.

Retribúyeles segun las obras de sus manos: ¿cuáles son las obras de sus manos?

Con sus manos han herido los predilectos entre los justos; con sus manos han incendiado, Señor, tus casas; con sus manos han arrebatado á los escogidos del lugar de la oracion.

Dales á los tales su merecido.

Secundum opera manuum eorum tribue illis.

Cumple, Señor, esto que fue escrito: «Los destruirás, y no los restablecerás.»

Dios mio, así lo espera el corazon de Pio IX, el que confia poder decir con David: «El Señor resucitó mi «carne.»

Mi carne, esto es, mi vida temporal, mi temporal poder, puesto que mi poder espiritual no puede resucitar, porque no ha muerto, ni puede morir.

En mil lances el Señor ha salvado á su Ungido, porque él mismo es la fortaleza del pueblo; sostiene al pueblo sosteniendo al Ungido, siendo como es la gloria del uno corona y perfeccion de la del otro.

Ea, pues, Señor, no permitas que los pueblos sean regidos por los hombres que dicen: Os daremos paz, mientras maquinan la maldad en sus almas.

El pueblo es tu heredad: llénale de bendiciones, y rígele tú mismo; y sea el canto de todos los hijos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXVIII.

3. Voz del Señor sobre las aguas: tronó el Dios de majestad: el Señor sobre muchas aguas.

4. Voz del Señor con poder; voz del Señor con magnificencia.

5. Voz del Señor que quebrantó los cedros: el Señor quebrantó los cedros del Líbano.

6. Y los hará pedazos como á un ternero del Líbano, y el monte Amado será como hijo del unicornio.

7. Voz del Señor que dispara centellas de fuego.

8. Voz del Señor que hace estremecer el desierto: el Señor hará temblar el desierto de Cades.

9. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas, y descubre las espesuras: y todos anuncian en el templo la gloria *de su nombre*.

10. El Señor hace del diluvio su habitacion, y el Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad.

11. El Señor dará fortaleza á su pueblo; el Señor colmará á su pueblo de bendiciones de paz.

INSPIRACIONES.

Vox Domini in virtute. (PSALM. XXVIII, 4).

Tal es la voz del Pontificado: el Dios de majestad hace oír por medio de ella la ley á los pueblos inundados de máximas socavadoras como el agua.

Sobre las aguas que zapan los fundamentos de la sociedad óyese la voz del Pontífice que la llama á salvacion.

Voz de poder y magnificencia, voz que troncha los cedros mas exaltados, que arrebatá á los reyes mas poderosos desde los tronos á las islas, y que dispara,

como centella, fuego que consume los mas vetustos y constituidos edificios.

Voz del Señor que se deja oír por los que habitan el desierto del escepticismo, y les hace estremecer; voz del Señor que se deja oír por los habitantes del desierto de la indiferencia, y les hace temblar.

Voz del Señor que trastorna á las ciervas á fin de que paran con mas facilidad, es decir, trastorna la voz del Señor á los grandes políticos para que den á luz con mas prontitud sus planes perversos.

Voz que les dice, como la de Jesucristo á Judas: *Quod factururus es fac citius.*

Voz que esclarece así las sombras tendidas por los clubs en el horizonte social; voz que descubre las espesuras, voz la mas semejante á la voz del Eterno.

Las voces de los impíos se pusieron de acuerdo para ahogarla, pero en vano: la voz del Pontífice superó á todas las voces.

Las nubes que se han levantado de los torrentes de iniquidad, á fin de cubrir la gloria y magnificencia del trono pontificio, no han servido sino para confirmar la verdad de esta palabra: «El Señor hace del diluvio su habitacion.»

¿Quién no lo reconoce así, observando puro, limpio y radiante al través de la tempestad el trono augusto del sucesor de san Pedro, templo vivo donde habita el Espíritu Santo?

Y ¿quién al palpar los prodigios de su voz y la impotencia de los magnates de la tierra contra ella, no exclama: Esta es la voz del Señor; voz de poder, voz que quebranta, voz que descubre, voz que troncha?

Unamos, pues, nuestras voces á la del oráculo, y ya que es la boca de Pio IX de la que sale esta voz todopoderosa, digamos con fe:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXIX.

2. Te glorificaré, ó Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Ó Señor, Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí. Declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, ó Dios, mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio, y me revestiste de gozo,

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas.

INSPIRACIONES.

Nec delectasti inimicos meos super me.
(PSALM. XXIX, 2).

¿Quién sino Pio IX puede repetir estas palabras de David: Te glorificaré, Señor, porque no has dejado que mis enemigos se gozaran á costa de mí?

Se hubieran gozado los enemigos con que yo me doblegara á sus aspiraciones injustas, para que en su dia pudieran decir: *Hé ahí que el Pontífice se ha hecho como uno de nosotros.*

Pero no lo permitiste; me salvaste de confundirme con los que bajan en lo profundo.

Separada has hecho mi causa de las de ellos, Señor Dios mio, no lo dudo: trocará el Señor mi llanto en regocijo: rasgará mi cilicio, y me vestirá de la gloria que me roban los iníquos.

Disiparánse las penas que me afligen, y podré decir: